



IPE

Instituto Peruano de Economía

A dos años de las

A pesar de los miles de kilómetros de carretera construidos, cientos de profesores capacitados, varios tratados comerciales firmados y el haber mantenido un crecimiento económico estable (vulnerado solo por la crisis internacional), el Gobierno aún no ha logrado solucionar, en lo que va de su periodo, algunos de los muchos problemas estructurales que caracterizan al Perú y que impiden su desarrollo.

Uno de los males endémicos del sistema económico peruano que hasta ahora no se puede solucionar es el respectivo a la reforma laboral. Este es un gran dolor de cabeza, porque contiene varios puntos muertos en los que pareciera que nunca nadie se va a poner de acuerdo. No obstante, si se quiere fomentar la creación de puestos de trabajo formales y decentes, al ritmo que la economía requiere, es de vital importancia ponerse de acuerdo al menos en algunos temas que no tienen tanto trasfondo ideológico.

Los reportes Doing Business del Banco Mundial, durante toda su existencia, han sido bastante claros en el énfasis que le ponen a cómo los países con leyes laborales restrictivas tienen una proporción menor de apertura de empresas, lo que termina restringiendo la generación de puestos de trabajo. En ese sentido, una propuesta que resultaría interesante analizar sería la de introducir incentivos tributarios para las empresas que inviertan en la capacitación de sus trabajadores. Dado que la mano de obra en el Perú es de una productividad relativamente baja, el crear estos incentivos facilitaría al sector privado a ser el que comience a solucionar el problema.

Otro tema urgente es la reducción de los sobrecostos laborales al contratar, de modo que haya mayores incentivos al empleo formal. Después de todo, los trabajadores informales no gozan de absolutamente ningún beneficio laboral. Así, se debe reconocer la necesidad de un marco regulatorio que combine adecuadamente la protección del trabajador con la promoción del trabajo decente. El contexto actual de crisis económica debería haber sido el momento ideal para revisar los temas pendientes de reforma laboral, de tal manera que se haya evaluado qué medidas se

podrían aplicar para darle mayor competitividad a nuestras empresas. De esa manera podrían estar en mejor posición para hacer frente a los tiempos difíciles y generar puestos de trabajo formales. No obstante, dado que aparentemente la tormenta se está disipando, esperemos que estos temas no vuelvan a ser el segundo plato del Gobierno.

El siguiente aspecto que vale la pena mencionar y sobre el que no se ha avanzado lo deseable es el de los programas sociales. El documento "Evaluación de la gestión de los programas sociales desde la perspectiva del control – julio 2007 a junio 2008", de la Contraloría, muestra claramente que los 42 programas sociales incluidos en el informe tienen un nivel de ejecución presupuestal para ese periodo del 74%. Del presupuesto, el programa social que más recursos concentró fue Agua para Todos, el cual tiene uno de los niveles más bajos de ejecución. Hay hasta tres programas con un nivel de ejecución por debajo del 50%. Este documento no incluye el programa Vaso de Leche, que según varias evaluaciones tiene niveles de filtración altísimos que aún no son solucionados.

La economía peruana requiere de buenos programas sociales que atiendan al segmento de la población más necesitada y que busquen solucionar las grandes diferencias en el acceso a oportunidades. Los recursos del Estado que se asignen tienen que ser utilizados con la mayor eficiencia posible. En línea con lo anterior, desde hace ya una década se viene proponiendo un rediseño que busque fusionar o suprimir programas sobre la base de una evaluación seria y tendiendo a una estrategia única coordinada. Lamentablemente, aún no hay evidencia de que exista la voluntad política de hacerlo.

Si bien se suele mencionar al programa Juntos como el ejemplo a seguir, sí necesita un padrón único de beneficiarios que ayude a solucionar el principal problema de los programas sociales en el Perú: la pobre focalización y la fuerte filtración. Además, es necesario que se invierta en estudios de línea de base y en evaluaciones periódicas que ayuden a tomar decisiones, para que así, por ejemplo, no aparezcan casos como el del programa Desarrollo Social en la Sierra II, cuyo porcentaje de "no ejecución" en el 2007 fue del 100%.

elecciones, AÚN FALTA MUCHO

Otro tema que el actual Gobierno no ha sabido abordar es el de la burocracia y su relación con el desarrollo de la infraestructura. Es sabido que una inversión lenta en infraestructura lleva a menores tasas de crecimiento y a pérdidas en competitividad. Sobre los puertos, por ejemplo, estos tienen aproximadamente 40 años de atraso en inversión, con tarifas a la carga por uso de muelle en contenedores superiores en un 25% a un 40% a las de Chile, Ecuador y Colombia. De este modo, es importante que los pasos que tengamos que dar para sacar adelante estas concesiones sean dados lo antes posible.

El siguiente aspecto que vale la pena mencionar y sobre el que no se ha avanzado lo deseable es el de los programas sociales.

Sobre educación, es rescatable el intento por capacitar a los docentes y la participación, después de ocho años de ausencia del Perú en esta, de la prueba del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA), luego de los resultados de 2001 que nos ubicaron en la cola de América Latina en cuanto a comprensión lectora y razonamiento matemático.

En ese sentido, era positivo que el Gobierno pusiera tanto empeño en sacar adelante un programa de evaluación y capacitación de docentes públicos como medio para incrementar la calidad educativa. Un sistema de incentivos por el cual los profesores vieran la necesidad de mejorar su desempeño para alcanzar mayores ingresos era evidentemente vital, después del fracaso de la medida de Gobiernos anteriores relativo al aumento de sueldos sin ninguna clase de compromiso por parte de los docentes.

Además de la educación escolar, también se debe reformar y regular mejor el sistema de educación superior. Según una encuesta de Manpower, entre los diez puestos que los empleadores encuentran más difíciles de cubrir se encuentran: técnicos industriales, representantes de ventas, obreros en general, operarios de producción y personal de servicio al cliente. Ninguno de estos puestos debería requerir título universitario, sino más bien una educación técnica de calidad. Aún peor, según esta encuesta, un 56% de

las empresas tiene problemas para cubrir puestos y el 36% considera que las dificultades se deben a que los postulantes no se encuentran adecuadamente formados.

Para resumir, aún falta mucho camino por recorrer en materia de solucionar los problemas de fondo de la economía peruana. Si bien hasta ahora el actual Gobierno ha tratado de lidiar con estos problemas, claramente no lo ha logrado. Ojalá que la aparente recuperación económica del mundo tras la crisis no distraiga los esfuerzos por promover equidad, competitividad y eficiencia. ■